

La Revolución Cubana: Subjetividad y Psicología*

The Cuban Revolution: Subjectivity and Psychology

Fernando Luis González Rey
Centro Universitario de Brasilia (Brasil)

David Pavón-Cuéllar
Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo (México)

Resumen. Este artículo contiene un debate sobre la Revolución Cubana y sus efectos en la subjetividad y en la psicología. Los autores reflexionan sobre los antecedentes históricos y psicosociales del proceso revolucionario de 1956-1959, la excepción cubana en el contexto latinoamericano, el papel de los factores subjetivos en la revolución y en el régimen socialista, el desinterés de los psicólogos cubanos por la subjetividad, la historia de la psicología cubana desde la década de los cincuenta del siglo veinte hasta ahora y la conexión de esta historia con los acontecimientos históricos y específicamente con la influencia de la Unión Soviética en Cuba. Se reconocen los grandes logros sociales de la revolución, pero también la apropiación del legado revolucionario por parte del régimen y las consecuencias negativas de tal apropiación en la esfera subjetiva.

Palabras clave: historia cubana, revolución cubana, subjetividad, sujetos sociales, marxismo, burocracia.

Abstract. This article contains a discussion on the Cuban Revolution and its effects on subjectivity and psychology. The authors reflect on the historical and psychosocial background of the revolutionary process of 1956-1959, the Cuban exception in the Latin American context, the role of objective and subjective factors in the revolution and in the

* El presente artículo se publicó originalmente en inglés, bajo el título “*Subjectivity, Psychology and the Cuban Revolution*”, a finales del mes de julio de 2018 en el número 16 de la revista *Psychotherapy and Politics International*. El diálogo plasmado en el artículo se realizó entre diciembre de 2017 y abril de 2018.

socialist regime, the disinterest of Cuban psychologists for subjectivity, the history of Cuban psychology from the 1950s until now and the connection of this history with historical events and specifically with the influence of the Soviet Union in Cuba. The great social achievements of the revolution are recognized, but also the appropriation of the revolutionary legacy by the regime and its negative consequences on the subjective sphere.

Keywords: Cuban history, Cuban Revolution, subjectivity, social subjects, Marxism, bureaucracy.

Introducción

Han transcurrido sesenta años desde que la Revolución Cubana triunfó para convertirse en dique infranqueable contra un imperialismo estadounidense altamente responsable de mantener a Latinoamérica en la pobreza, la dependencia económica, la subordinación neocolonial y la falta de democracia. Entre 1956 y 1959, como sabemos, el mayor poder militar y político del mundo, los Estados Unidos, y el gobierno de su lacayo incondicional, Fulgencio Batista, fueron derrotados por la valentía del pueblo cubano y de unos cuantos guerrilleros como el Che Guevara, Camilo Cienfuegos y los hermanos Fidel y Raúl Castro. Los revolucionarios establecieron un régimen que ha logrado mantenerse vivo hasta ahora, sobreviviendo al bloqueo económico, al derrumbe de sus aliados socialistas, al orden establecido en la política mundial y a los incesantes ataques del capitalismo globalizado, la diplomacia estadounidense, los gobiernos títeres de los Estados Unidos, los exiliados cubanos en Miami, los medios de comunicación y todos los demás enemigos.

De modo paralelo a sus consecuencias en la Guerra Fría y en la situación política mundial, la Revolución Cubana creó una nueva Cuba completamente diferente de la que antes existía. No sólo transformó al país en los niveles socioeconómico y político-gubernamental, sino que tuvo todo tipo de efectos en los planos de la cultura, el arte, la ciencia y la ideología, y también, inevitablemente, en la esfera subjetiva. Los efectos revolucionarios en la subjetividad y en la concepción del sujeto, así como específicamente en la psicología como ciencia o ideología, es aquello que los autores debatirán en este artículo.

El debate resaltaré las diferencias de perspectiva entre los dos autores. Fernando González Rey (de aquí en adelante “Fernando”), actualmente residente en Brasil, es un reconocido psicólogo cubano que nació y vivió en la isla durante más de 45 años, estudió su Doctorado en Psicología y Ciencias en la Unión Soviética, ganó el Premio Interamericano de Psicología, fue presidente de la Sociedad de Psicólogos de Cuba y Decano de la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana. Por su parte, David Pavón-Cuéllar (en lo sucesivo “David”), comunista y profesor de psicología en

México, estudió sus doctorados en Psicología y Filosofía, respectivamente, en España y Francia, y sólo ha estado en Cuba como visitante y como ferviente admirador de la Revolución Cubana. La pasión revolucionaria de David, como veremos, a veces se enfrentará, durante la discusión, con el conocimiento, la experiencia directa y el buen sentido de Fernando. Esta confrontación estará sobredeterminada por la divergencia entre las orientaciones teóricas de los autores: el trabajo de ambos pertenece a la corriente crítica de la psicología latinoamericana, pero la posición de David se sitúa en la tradición estructuralista-postestructuralista francesa y especialmente en la intersección entre el marxismo althusseriano y el psicoanálisis lacaniano, mientras que Fernando adopta una perspectiva crítica en la tradición de la psicología soviética y ofrece una teoría original de la subjetividad y la personalidad que lo ha convertido en uno de los psicólogos latinoamericanos más influyentes de la actualidad.

Revolución y subjetividad

David.— La Revolución Cubana fue más que un acontecimiento nacional. Tuvo una dimensión global y continental. Podemos decir, por ejemplo, que fue también algo revolucionario para el continente latinoamericano. Lo fue al menos para muchos habitantes de la región, en su esfera subjetiva, porque modificó profundamente su identidad colectiva, renovó su representación de la historia, interrumpió su relación habitual con el mundo y de repente abrió un amplio horizonte de esperanzas y posibilidades insospechadas en el pasado. Lo posible y lo esperado ya no podían seguir siendo lo que habían sido tras la odisea del Granma, las hazañas de la guerrilla en la Sierra Maestra, la batalla de Santa Clara, el derrocamiento de Fulgencio Batista, la victoria en Bahía de Cochinos, la resistencia contra el embargo estadounidense y los grandes logros del socialismo cubano en temas como la igualdad social, la calidad de vida y especialmente la salud y la educación. La Revolución Cubana realizó lo que sólo podría haber sido un sueño irrealizable antes de ella. Esto fue subjetivamente revolucionario para muchos latinoamericanos. ¿Pero qué fue para los cubanos? ¿Cómo han experimentado la revolución a nivel subjetivo?

Fernando.— Creo que debo dibujar brevemente un cuadro histórico antes de comenzar a discutir los puntos principales que has planteado. Esto es importante debido a la precaria historia de la Revolución Cubana. Tal acontecimiento, como todo fenómeno humano, debe ser tratado históricamente. Lo primero que hay que saber es que no fue un hecho histórico aislado. En el siglo XIX, cuando Cuba era todavía una colonia española, vemos aparecer un sentimiento de independencia que desembocó en la Guerra de los Diez Años, empezada el 10 de octubre de 1868 con el Grito de Yara, en el que Carlos Manuel de Céspedes leyó el Manifiesto de la Junta Revolucionaria de la Isla de Cuba. Este manifiesto resumía las ideas y los fines de un movimiento independentista animado por la igualdad entre

todos los hombres, blancos y negros, cubanos y españoles. En tal acto histórico, Céspedes proclamó la manumisión de sus propios esclavos, algo muy relevante para la definición del carácter popular de la lucha por la independencia. Después de la Guerra de los Diez Años, en la que los patriotas cubanos se vieron obligados a firmar un tratado de paz con el ejército español (El Pacto de Zanjón), tuvieron lugar otras dos guerras: primero, entre 1878 y 1879, la Guerra Pequeña, en la que algunos generales cubanos, ante el inminente fracaso de la Guerra de los Diez Años, decidieron continuar luchando contra España en lo que representaba un esfuerzo efímero cuya importancia era más simbólica que militar; después, a partir de 1895, la Guerra de Independencia propiamente dicha, durante la cual el ejército cubano avanzó en una fuerte ofensiva militar desde el este hacia el oeste de la isla. Una vez que el equilibrio de fuerzas favorecía claramente a la ofensiva cubana, Estados Unidos declaró la guerra a España. Esta intervención estadounidense hizo que la consecución de la independencia, tan deseada por los cubanos, estuviera limitada y mediada por la Enmienda Platt.¹ La República de Cuba fue proclamada el 20 de mayo de 1902. La bandera cubana fue izada en lugar de la bandera estadounidense. El gobernador militar Leonard Wood puso fin a la ocupación y entregó el poder al primer presidente, Don Tomás Estrada Palma, junto con la Constitución cargada con la Enmienda Platt. Es a partir de estos procesos, que son subjetivos por su naturaleza, que se ha forjado la conciencia nacional.

David.— ¿Conciencia nacional forjada a partir de procesos subjetivos? ¿Podrías por favor explayarte un poco más al respecto antes de continuar con la historia cubana?

Fernando.— Utilizo aquí la “conciencia nacional” como un concepto sociológico para describir una tendencia general de la población cubana que involucra procesos subjetivos como aquellos que dan lugar a la identidad nacional, al sentido de libertad como nación y al sentimiento antiimperialista y antinorteamericano. La “conciencia nacional” designa la forma en que los acontecimientos históricos y políticos se experimentaron subjetivamente. Otros niveles de discusión, que no pueden desarrollarse en esta discusión, conducen a diferentes procesos subjetivos sociales que integran la conciencia nacional.²

¹ La enmienda Platt fue un apéndice a la Constitución de Cuba que respondía a los intereses de los Estados Unidos y que se agregó durante la primera ocupación militar estadounidense de la isla (1899-1902). Esta enmienda, también conocida como Tratado Permanente, restringe las relaciones exteriores de Cuba, limita la deuda pública del gobierno cubano, lo obliga a vender o arrendar tierras a los Estados Unidos y permite a este país intervenir política y militarmente en la isla. El tratado fue derogado el 29 de mayo de 1934. [Nota de David]

² Nuestra idea de subjetividad tiene sus raíces en la psicología histórico-cultural. Se refiere al conjunto de emociones y procesos simbólicos que emergen en la vida social a través de sus realidades simbólicas y construcciones simbólicas sociales como la raza, el género, la enfermedad y los valores religiosos o morales. La subjetividad aparece no como un re-

David.- Tenemos, entonces, una conciencia nacional cubana que se va formando en la experiencia de la historia que nos estás relatando. Continuemos con esta historia. Como sabemos, la Enmienda Platt exigió a Cuba la venta o el arrendamiento de tierras a los Estados Unidos.³ También restringió el derecho del gobierno cubano a firmar tratados y establecer relaciones comerciales con otros países. Los Estados Unidos, además, tenían derecho a intervenir en el gobierno de la isla, en sus finanzas internas y en sus relaciones exteriores. Podemos decir, por lo tanto, que Cuba todavía no era completamente independiente (Foner, 1972).

Fernando.- Así es.

David.- A pesar de la independencia tardía y de otras particularidades del caso cubano en América Latina, esta situación es un ejemplo extremo de la historia de muchas naciones latinoamericanas que escaparon del colonialismo español tan sólo para caer bajo el imperialismo estadounidense y bajo las formas actuales de opresión colonial (Grandin, 2006). La nueva potencia mundial fue la que finalmente capitalizó nuestros esfuerzos y aprovechó al máximo nuestras luchas por la libertad (Galeano, 1997). Estas luchas han terminado repetidamente en fracasos que seguimos viendo como victorias quizás para consolarnos o para tener una buena razón para dejar de luchar. Es fácil olvidar que la independencia tan sólo inauguró nuevas formas de dependencia. Sin embargo, si ahora estamos hablando sobre todo esto, es porque la historia de Cuba tuvo un desenlace único en América Latina. ¿Cómo se llegó a este desenlace? ¿Cómo vivieron los cubanos la independencia frustrada y la imposición del yugo estadounidense? ¿Cómo se experimentó esto en Cuba? ¿Qué ocurrió con la subjetividad, los pensamientos y los sentimientos del pueblo cubano para que al final su historia fuera tan diferente de las demás historias de países latinoamericanos?

Fernando.- La intervención estadounidense y la imposición de la Enmienda Platt frustraron el fuerte deseo de independencia e hirieron el orgullo cubano. Esto nutrió un importante movimiento contra el imperialismo de los Estados Unidos en la primera mitad del siglo XX. Muchos españoles se integraron a la nueva identidad cubana, y los sentimientos contra España, en un corto período de tiempo, se convirtieron en sentimientos contra Estados Unidos. Muchos de los antiguos generales de la Guerra de Independencia se agruparon en los primeros partidos que marcaron el panorama

flejo de estos procesos y realidades, sino como su producción a través de experiencias concretas de individuos, grupos y sociedades. Estos conjuntos simbólico-emocionales se conceptualizan en nuestro trabajo como sentidos subjetivos cuya dinámica se organiza en configuraciones subjetivas que se convierten en sus fuentes generativas. La subjetividad, a diferencia de los sujetos y agentes que la experimentan, no es consciente y es general a todos los fenómenos humanos, no sólo a los individuales (González Rey, 2014b, 2015, 2016, 2017, 2018). [Nota de Fernando]

³ Esto es lo que permitió a Estados Unidos arrendar tierras para la base naval en la Bahía de Guantánamo. [Nota de David]

político cubano en la primera mitad del siglo XX. Fueron años de corrupción, racismo y desigualdad social, pero estos problemas no representaron una tendencia constante y homogénea.⁴ También se presentaron conflictos sociales y nuevas luchas armadas. El evento político más importante antes de la Revolución de 1956-1959 fue el movimiento popular que provocó la caída de la dictadura de Gerardo Machado en 1933. Después de un breve intento de establecer una presidencia provisional, hubo un golpe militar encabezado por el sargento Fulgencio Batista. Batista contó con un fuerte apoyo popular al hacer posible un gobierno de transición presidido por el médico Ramón Grau San Martín, profesor de la Universidad de La Habana. El Secretario de Gobernación de este gobierno fue Antonio Guiteras Holmes, radical y antiimperialista, quien impulsó medidas populares como la reducción de la jornada laboral a ocho horas, la creación de un sistema de jubilación para los trabajadores, la disolución de los partidos políticos que apoyaron la dictadura de Machado y la intervención gubernamental en la compañía eléctrica estadounidense. A pesar de estas medidas, el gobierno tuvo poco apoyo popular. Además hubo contradicciones internas entre los miembros del gobierno. Las críticas provinieron de diferentes frentes políticos, desde el Partido Comunista hasta las fuerzas más conservadoras del país, lo que llevó a la disolución del gobierno provisional de 100 días. La carrera política de Batista comenzó como miembro del gobierno provisional, pero los vientos progresistas continuaron soplando en el clima político de la isla.

David.— Es nuevamente una historia que se parece mucho a las historias de otros países latinoamericanos. Todas las piezas están ahí: la corrupción y la desigualdad, el conflicto y la inestabilidad, la dictadura, el movimiento popular, el golpe militar, la imposibilidad de la democracia, el imperialismo y el antiimperialismo de un gobierno de izquierda que se opone a los intereses estadounidenses, así como sus conflictos con los comunistas y conservadores. Pero Cuba terminó sorprendiéndonos. ¿Cómo es que la historia que nos cuentas nos llevó hasta 1956 y 1959? ¿Y cuál pudo haber sido el papel de la subjetividad? ¿Qué sucedió en el plano subjetivo como resultado de esta lucha entre la soberanía y la dependencia, entre el nacionalismo y el imperialismo, entre lo que representaba Guiteras y lo que luego encarnará Batista?

Fernando.— Estos acontecimientos fueron antecedentes importantes para el desarrollo de una conciencia nacional que había continuado su desarrollo desde los tiempos de la mediación norteamericana de la independencia cubana. Tal desarrollo de una conciencia nacional condujo a la subjetividad social de la que brotó la Revolución Cubana de 1956-1959.⁵ La histo-

⁴ Hubo algunos presidentes cuyos logros han sido reportados recientemente por historiadores y periodistas en Cuba. [Nota de Fernando]

⁵ La subjetividad social es la red de configuraciones subjetivas sociales en las que diferentes prácticas, actividades y reglas institucionales obtienen sentidos subjetivos para aquellos involucrados en procesos dentro de instituciones y organizaciones informales. Las

ria de Cuba entre 1940 y 1959 es muy rica y permite comprender la Revolución Cubana como resultado de un largo camino de luchas políticas. En 1940 se aprobó en Cuba una de las constituciones más progresistas de América Latina. En el mismo año se celebró una elección que llevó a la victoria de Batista con un amplio apoyo popular. El sargento, ascendido a general, se convirtió en el nuevo presidente de Cuba en un período próspero para el país debido al alto precio del azúcar en el mercado mundial durante la Segunda Guerra Mundial. Batista se alió con el Partido Comunista y aún contaba con el importante apoyo popular a pesar de que organizó el asesinato de Guiteras Holmes en 1935. Luego, en 1944, Grau San Martín fue elegido presidente y promovió nuevas políticas populares (Briones Montoto, 2008; González Arenas, 2016).

David.- ¿Podríamos volver a la esfera de la conciencia nacional? Los acontecimientos que nos relatas fueron decisivos en la historia de Cuba, pero ¿cómo afectaron a la subjetividad y cómo condujeron a los sujetos a la Revolución de 1956-1959?

Fernando.- La trayectoria histórica rica e intensiva forjó rápidamente una fuerte conciencia nacional orientada contra la corrupción y hacia la emancipación nacional, así como hacia una profunda hegemonía antiestadounidense. La Revolución de 1956-1959 capitalizó todo el valor simbólico e histórico de esa rica historia. Como lo comentaste antes, consiguió realizar muchos sueños irrealizables para los demás países de la región. Fue un proceso profundamente popular y participativo que integró diferentes movimientos y organizaciones revolucionarias, y prácticamente a todos los sectores de la población cubana. Esto no impidió que Batista se convirtiera por segunda ocasión en presidente del país, ahora como dictador, al dar un golpe militar contra Carlos Prío Socarrás en 1952. Entre los movimientos que participaron más activamente en la resistencia contra la dictadura de Batista, se encuentra el Directorio Revolucionario fundado en 1956 por José Antonio Echevarría, presidente de la Federación de Estudiantes Universitarios (FEU), y por otros líderes de esa federación. El Directorio Revolucionario tenía su propio frente guerrillero en la Sierra del Escambray, en la provincia de Las Villas. El movimiento estudiantil cubano, por cierto, había sido muy fuerte desde el movimiento de 1933 y fue responsable de muchas acciones heroicas durante los años de la Revolución de 1959, como el asalto al Palacio Presidencial en el corazón de La Habana. Por su parte, el Partido Comunista, a pesar de no integrarse en la lucha armada ni apoyar al Movimiento 26 de Julio al comienzo de sus acciones⁶, fue también muy activo en la oposición a la dictadura de Batista

relaciones sociales, a su vez, se organizan dentro de estas configuraciones sociales subjetivas a través de sentidos subjetivos diferentes y a menudo contradictorios. Estas complejas redes de configuraciones subjetivas emergen simultáneamente a nivel individual y social. [Nota de Fernando]

⁶ El Movimiento 26 de Julio fue creado en 1953 por un grupo nacionalista fundado en las ideas de José Martí y liderado por Fidel Castro. El grupo atacó los cuarteles del ejército en

en esos años, aunque en otros momentos históricos formó parte de los juegos políticos de los partidos políticos tradicionales cubanos.

David.— Esto puede resultar desconcertante cuando consideramos la historia posterior y la forma en que la Revolución Cubana terminó asimilándose al Partido Comunista en la imaginación de muchas personas, en varios discursos pro-revolucionarios y antirrevolucionarios, y quizás también en la realidad, al menos en ciertos aspectos.

Fernando.— Sin embargo, como sabes, el grupo que lideró la Revolución fue el Movimiento 26 de julio, dirigido por Fidel Castro y compuesto de jóvenes de diferentes clases sociales, antecedentes educativos y creencias religiosas y políticas. Tal movimiento organizó simultáneamente la lucha armada contra Batista en la Sierra Maestra y las acciones clandestinas en las ciudades. La Revolución Cubana triunfó, y, al triunfar, condensó los sueños y frustraciones que se habían ido generando y acumulando ya desde las primeras guerras por la independencia de Cuba con respecto a España. La subjetividad social producida por la Revolución Cubana fue un elemento determinante de sus logros y contribuyó a su consolidación durante la década de 1960, cuando Estados Unidos dirigió todo tipo de agresiones contra Cuba, y en todos los frentes: militar, económico, político y propagandístico.⁷ La misma subjetividad social fue también decisiva posteriormente, contribuyendo a la preservación de la independencia de Cuba frente a injerencias exteriores, particularmente en los años setenta, en los tiempos de asimilación del modelo soviético de socialismo de Estado. A pesar de cierta asimilación acrítica de este modelo, el régimen y específicamente Fidel Castro, en su relación con el gobierno soviético, fueron interlocutores activos y no sólo tentáculos pasivos, como sucedió con la mayoría de los gobiernos socialistas europeos.⁸

David.— Según lo que dices, la Revolución Cubana fue un acontecimiento en el que algo fundamentalmente subjetivo logró superar todos los obstáculos objetivos. Esto me hace pensar en la interpretación de Gramsci (1917) de la Revolución de Octubre como una “revolución contra *El Capital*” de Marx, una acción revolucionaria que estaba “más hecha de ideología que de hechos”, y que demostró que el “factor máximo” determinante de la historia no es el de “los hechos económicos en bruto, sino siempre el hombre, la sociedad de los hombres, de los hombres que se reúnen, se comprenden y desarrollan a través de estos contactos (cultura) una voluntad social, colectiva, y entienden los hechos económicos, los juzgan y los adaptan a su voluntad hasta que ésta se convierte en motor de la econo-

Santiago de Cuba para derrocar a Batista. Posteriormente fue la organización más importante de las que participaron en la Revolución de 1959. [Nota de David]

⁷ Este último frente orquestó campañas para lograr el éxodo de capitalistas y profesionales cubanos del país. [Nota de Fernando]

⁸ En esos años Fidel se encontraba en el epicentro del funcionamiento político cubano. Fue una época en la que muchas de sus opiniones personales se convertían en políticas estatales. [Nota de Fernando]

mía” (pp. 34-35). Al igual que Gramsci y a diferencia de otros marxistas como Kautsky (1888), Lenin (1918) era muy consciente del carácter determinante de la voluntad, del factor humano subjetivo y de una conciencia que es capaz de escapar de sus determinaciones objetivas al avanzar. Todo esto encontró su mejor elaboración psicológica teórica en la concepción vygotskiana del aprendizaje. Vygotsky (1934) sabía que el factor subjetivo del aprendizaje no debe someterse, como en la teoría de Piaget, a un desarrollo supuestamente objetivo, sino que él mismo, el factor subjetivo, determina internamente el desarrollo e incluso puede acelerarlo. Me parece indiscutible que los procesos de la realidad pueden ser acelerados por los seres humanos. Los bolcheviques demostraron esto haciendo una revolución socialista en un contexto casi feudal y sin tener que pasar por el largo desarrollo del capitalismo. Así como la revolución bolchevique fue posibilitada por los bolcheviques al oponerse a todo lo que la imposibilitaba, pienso que así también los cubanos fueron quienes hicieron su revolución contra las circunstancias adversas, desafiando cualquier visión mecánica objetivista y economicista de la historia. Los previsibles efectos del bloqueo económico, por ejemplo, han sido neutralizados por un ánimo y un esfuerzo efectivo que sólo pueden atribuirse a los sujetos.

Fernando.— La Revolución Cubana, inmediatamente después de su triunfo en 1959, comenzó transformaciones políticas, económicas y sociales cuyo epicentro fue el surgimiento de la nueva subjetividad social que hizo posible aquello a lo que te has referido y sin la cual la supervivencia del proyecto revolucionario después de la victoria no hubiera sido posible. En algunas generaciones estuvimos tan centrados en el interés social que nuestras respuestas a los llamados hechos en el nombre de la revolución nos hicieron sentir muy orgullosos. Ésta fue una fuerte evidencia de cómo estaba emergiendo una nueva subjetividad social. Hay muchos ejemplos de esto, como la campaña nacional de alfabetización en la que participaron miles de jóvenes de entre 11 y 20 años, o bien el abandono de estudios anteriores, ya comenzados, para optar en su lugar por carreras proyectadas en función de las demandas sociales de la actualidad cubana (González Rey, 1982, 1983, 1985).

David.— Sin embargo, en las décadas posteriores, el factor subjetivo también se ha manifestado en Cuba de tal manera que podría comprometer la revolución. Por un lado, en la esfera gubernamental, hemos tenido arbitrariedad, personalismo, estrategias aventureras, autoritarismo, rigidez e inercia burocrática. Por otro lado, en la esfera social, hemos sido testigos de fatiga, desánimo, decepción, disidencia y rebelión contra el régimen.

Fernando.— Al igual que otros fenómenos humanos, las revoluciones se planifican a partir de proyectos racionales, pero son movimientos subjetivos que generan procesos subjetivos nuevos y diversos que están más allá de cualquier posibilidad intencional de control. Entonces, independientemente del ideal y del valor propio de la Revolución Cubana, hubo injusti-

cias que se cometieron arbitrariamente en su nombre. Estas injusticias no se percibieron ante la efervescencia popular generada por los logros y las medidas populares del proceso revolucionario. No obstante, desde el principio, la omnipotencia del grupo que llegó al poder comenzó a justificarse en nombre de la revolución. En la década de 1960, la subjetividad social dominante estaba centrada en el sacrificio, la colectividad, la defensa de la revolución y los derechos de todos, así como en una igualdad social que era tan central que cualquier otra producción humana se volvió secundaria. Individuos e instituciones se convirtieron en simples ejecutores de una “revolución” que rápidamente quedó situada bajo el liderazgo carismático de Fidel Castro. Imperceptiblemente, mediante sutiles mecanismos subjetivos, la Revolución Cubana se estaba convirtiendo en la “Revolución de Castro”.

David.— Sin embargo, la “Revolución de Castro”, como la llamas, no deja de ser la Revolución Cubana. Tampoco deja de ser del pueblo y para el mismo pueblo de Cuba. Me atreveré a plantear, aunque sea tan sólo para provocarte, que a fin de cuentas, juzgándolo todo retrospectivamente, ¿qué importa si la revolución fue asimilada a la figura de Fidel cuando benefició tanto a tanta gente? Como sabes mejor que yo, los inmensos logros humanos y sociales de la Revolución Cubana no tienen paralelo en otros países latinoamericanos. Ninguna de nuestras naciones ha logrado, ni con sus dictaduras ni con sus democracias, lo que se conquistó en Cuba: paz e igualdad social, cobertura educativa, nutrición y salud, las tasas de mortalidad infantil más bajas y la mayor esperanza de vida. ¿No es todo esto lo más importante? En un balance final, si el costo de todo esto ha sido el personalismo de Castro y los otros vicios del sistema, ¿no ha valido la pena? Por otro lado, incluso si creemos en las más exageradas estimaciones de represión bajo el régimen cubano, no son nada en comparación con el saldo gigantesco de asesinatos políticos y desapariciones bajo las tiranías en Guatemala y en otros países centroamericanos, dictaduras como las de Chile o Argentina, e incluso democracias aparentes como las de Colombia y México. Y, a cambio de toda esta violencia, ningún otro pueblo ha obtenido lo que tiene el pueblo cubano. ¿Piensas que esto podría explicar, al menos en parte, la permanencia del régimen revolucionario en Cuba? La inercia, rigidez y opresión del régimen sin duda implican una experiencia subjetiva de aniquilación, abatimiento, fatalismo, impotencia, desesperanza y pérdida de poder sobre la propia vida. Pero estos sentimientos no son compartidos por todos los individuos en Cuba. Además, a mi juicio, no agotan la subjetividad de cada cubano. La gente en Cuba experimenta muchas otras cosas todos los días. Sus pasiones diarias, sus deseos y esperanzas, sus alegrías y placeres, sus enamoramientos, sus afectos y todos los demás sentimientos diarios, diferentes en cada individuo, también se han visto internamente fomentados o facilitados e incluso moldeados y coloreados por la revolución y por el régimen de Castro. Quiero decir que los efectos subjetivos de este régimen no son tan sólo aquellos que se asocian

abiertamente con él. Tampoco son únicamente aquellos que pueden explicarse cuando se habla del régimen. Desde una perspectiva freudiana, como la mía, la mejor manera de hablar de algo puede ser hablar de otra cosa. Mis charlas con la gente de Cuba me han hecho descubrir algo vital y social que la mayoría de los demás latinoamericanos hemos perdido y que podríamos envidiar hoy en día. Incluso cuando los cubanos hablan sobre el régimen, hay eso latente que subyace a los juicios manifiestos. Al conversar con cubanos dentro y fuera de la isla, generalmente escucho en ellos descontento y desacuerdo con el régimen de Castro, así como una comprensible decepción, pero también alcanzo a vislumbrar a veces algo más, una especie de satisfacción tranquila, de profunda fe en la revolución, de gratitud y de adhesión, algo que a veces me parece casi inconsciente, que me sería difícil describir, pero que podría contribuir a la permanencia del régimen comunista. ¿Podrías decir algo sobre esto? ¿Cómo verías el estado de ánimo de quienes viven actualmente en Cuba? ¿También has sentido ese reconocimiento afectivo de los logros de la revolución o crees más bien que me estoy engañando yo mismo al intentar convencerme de esto?

Fernando.— Tienes toda la razón acerca de los logros que mencionaste. Pero esto no debería hacernos olvidar las restricciones a los cubanos que viajan al extranjero, la educación obligatoria en escuelas ubicadas en el campo (según el principio de combinar educación y trabajo, pero sin considerar las condiciones de las escuelas, las preferencias de los educadores y el tipo de educación), la creciente centralización de las decisiones políticas sin ninguna consulta o participación de la población cubana, la profesionalización de los cargos políticos (los miembros del Comité Central del Partido Comunista eran al mismo tiempo diputados de la Asamblea Nacional en la que representaban regiones cubanas que nunca visitaron). Además de todo esto, ocurrieron otros procesos con efectos desastrosos, entre ellos la supresión total del mercado, concebido como una desviación ideológica, en todas las áreas de la economía. La burocracia estatal creía ser ideológicamente más adecuada que los productores privados. Este error, que fue un factor importante para el deterioro de la economía cubana, comenzó con la llamada “ofensiva revolucionaria” en la segunda mitad de la década de 1960, cuando un decreto suprimió tanto la producción local a pequeña escala como los servicios domésticos, entre ellos plomeros, albañiles y reparadores de zapatos. Todos los trabajadores no oficiales desaparecieron sin que el estado ofreciera ninguna alternativa para esas funciones.

David.— Esto seguramente provocó grandes transformaciones en la vida cotidiana de las personas, en sus relaciones interpersonales y en sus ideas sobre la revolución, el régimen, la sociedad y la economía.

Fernando.— La vida cotidiana cubana se convirtió literalmente en una batalla por la supervivencia. Esta situación parece revelarse con elocuencia en el habla cotidiana popular de Cuba. Cuando uno responde a la pregunta

habitual “¿Cómo estás?”, la respuesta más común es “en la luchita” o “aquí luchando”. La burocracia generó formas impersonales de atender a la población en todas las esferas del funcionamiento del Estado, entre ellas las de los mayores logros de la revolución, como la salud y la educación. Todas estas distorsiones comenzaron muy pronto, ya durante la primera década, en el tiempo de la “ofensiva revolucionaria”, pero entonces el amplio apoyo popular a la revolución redujo los efectos subjetivos sobre la población. Sin embargo, desde la segunda mitad de los años ochenta y principios de los noventa, la situación empeoró como resultado de la crisis política en los países socialistas europeos y en la Unión Soviética. Además de estos hechos, debe considerarse la perspectiva particular de las generaciones que nacieron después de lo que se definió como los “tiempos revolucionarios” de la revolución (ver González Rey, Machado, Martín y Sánchez, 1989). Estas nuevas generaciones crecieron en otras condiciones y bajo normas diferentes de las descritas anteriormente. No tuvieron la misma posición que sus padres y abuelos ante la “revolución”.⁹ Experimentaron de modo más claro e intenso la arbitrariedad gubernamental que las conquistas gloriosas relatadas cada día en las instituciones y por los medios oficiales de propaganda.

David.— Sabemos que la comunicación institucional y propagandística no es aquí totalmente engañosa. Conviene recordar a las nuevas generaciones algo que sencillamente no puede ser olvidado. Es verdad que recordar el pasado puede servir para olvidar el presente. Me parece que es lo que ocurre en Cuba, pero esto no excluye que haya una profunda verdad en lo que el régimen recuerda, así como también la hay en lo que la juventud resiente. Ambas visiones, la del Estado y la de los jóvenes, me parecen igualmente verdaderas, aunque asimismo injustas, parciales y sin duda irracionales.

Fernando.— La subjetividad no emerge por medios racionales, sino por experiencias vividas. En la etapa de la que hablamos, entre la segunda mitad de los años ochenta y los noventa, surgieron nuevas desigualdades entre quienes recibían moneda extranjera, principalmente miembros de familias que habían emigrado a los Estados Unidos, y quienes no recibían dinero del exterior. Entre estos últimos se encontraban aquellos que habían roto relaciones con sus familiares emigrados, algunos por sus convicciones políticas, otros porque era una exigencia de aceptación para ser miembro del Partido Comunista (una condición que daba muchas ventajas en algunos sectores de la vida cubana). Estas diferencias económicas fueron estimuladas oficialmente por la creación de tiendas especiales en las que muchos

⁹ Utilizo las comillas porque el término “revolución”, treinta o cuarenta años después de su victoria, constituye un eufemismo que sirve para continuar legitimando a un partido y a un Estado. Más que un gobierno revolucionario, lo que hay en Cuba es lo que Gramsci (1929) denominó “estatolatría” para designar el culto del Estado proclamado por Benito Mussolini (1944), quien acuñó la famosa declaración: “Todo dentro del Estado, nada fuera del Estado, nada contra el Estado”. [Nota de Fernando]

productos inaccesibles podían ser adquiridos por esa minoría de la población que recibía moneda extranjera. Después de ser considerada ilegal durante décadas, la moneda extranjera de repente no sólo fue aceptada, sino que su posesión se convirtió en una nueva condición socialmente deseable. Para hacer oficial su posesión, se creó el denominado “peso convertible cubano”. Dos monedas diferentes comenzaron a circular oficialmente dentro del país. La creación del peso convertible obligó a los que recibían dinero del extranjero a cambiar la moneda original a estos pesos que no tienen valor real fuera de Cuba. El peso cubano, en el que todos los trabajadores cubanos recibían su salario, estaba completamente devaluado (el tipo de cambio real de un euro es de aproximadamente 22 pesos cubanos).

David.— Un largo camino hacia la igualdad terminó regresándonos a la desigualdad.

Fernando.— Y esto se agravó después. Con la fuerte crisis económica, tras la caída de la Unión Soviética, la situación empeoró. El turismo parecía ser la única forma de salvar la economía.¹⁰ A fines de la década de 1980 y principios de la década de 1990, comenzó lo que literalmente podría considerarse un “apartheid” de los cubanos en Cuba. Cuando los cubanos estaban en una larga fila esperando para poner gasolina en sus autos, un automóvil alquilado por un turista podía llegar a la gasolinera, ignorar la fila y recibir el servicio de inmediato. Incluso con pesos convertibles, los cubanos no podían tener acceso a hoteles e instalaciones turísticas. Todo el orgullo nacional rescatado por la revolución se rompió ante tales humillaciones. Se desencadenó una secuencia de distorsiones en todas las esferas de la realidad cubana. Los profesionales preferían conducir taxis o ser meseros de hotel que practicar sus propias profesiones. El valor más importante era estar cerca de los turistas.

David.— El camino hacia la dignidad nacional también terminó llevando a lo contrario...

Fernando.— Esta imagen es completamente diferente de la que dibujas en tu pregunta. Pareces estar situado en un momento de la Revolución Cubana. Sin embargo, como cualquier realidad humana, el fenómeno revolucionario es un proceso histórico, y los valores simbólicos de un momento no pueden utilizarse como un dispositivo simbólico para evitar los desafíos creados por este mismo proceso.

David.— Estoy de acuerdo con lo que planteas, pero aquí veo una concepción del tiempo que me parece demasiado lineal. Siento que hay acontecimientos que tienen, por así decir, validez intemporal, no porque tengan

¹⁰ La industria azucarera fue completamente destruida por los errores cometidos por el Partido Comunista del Estado en sus políticas económicas. De ser el principal exportador mundial de azúcar, Cuba ahora tiene que importar azúcar. Más de la mitad de las fábricas de azúcar en la década de 1950 se cerraron en los años de gobierno revolucionario. [Nota de Fernando]

ellos mismos una realidad eterna fuera de la historia, sino porque son ellos mismos la historia, siendo capaces de abrir una temporalidad histórica nueva, un espacio con su propia historia, un mundo históricamente determinado en el que nos movemos independientemente de lo demás. El mundo no es aquí sino un desenvolvimiento de la lógica del acontecimiento. Los problemas de este acontecimiento, los de su mundo, son los problemas de sus soluciones a otros problemas. Criticar estos acontecimientos presupone aceptarlos, ya que tan sólo pueden criticarse adecuadamente desde su interior y con los recursos que ellos mismos proporcionan (Badiou, 1988). Pienso que éste es el caso de la Revolución Cubana. Sin embargo, concuerdo con tu punto, pues la causa revolucionaria es lo primero por lo que debemos juzgar severamente aquello a lo que ha dado lugar.

Fernando.— Por eso pienso que lo importante no es que el régimen cubano sea mejor o peor que otros en América Latina. Cada sociedad tiene sus problemas y contradicciones, así como los medios de subjetivación de sus realidades que no permiten comparaciones racionales. Después de la revolución, la población cubana adquirió un nivel cultural más alto que la mayoría de los países latinoamericanos. Como resultado de esto, su nivel de crítica aumentó, así como su intolerancia a la dirección unilateral y no participativa del país por parte de la élite política cubana. La Revolución Cubana fue un sueño, una ilusión que llevó a pensar que una nueva sociedad era posible. Pero la utopía de una sociedad justa fue reemplazada por un proyecto de poder ideológicamente estancado. La burocracia, el nepotismo, la falta de efectividad, la falta de participación en las decisiones políticas, los escenarios artificiales para presumir a los turistas, la preservación de un solo grupo en el poder durante seis décadas y las diversas contradicciones mencionadas anteriormente llevaron a nuevas producciones subjetivas sociales e individuales que, lejos de contribuir a resolver estos problemas, eran una parte central de ellos.

Revolución y psicología

David.— ¿Se han interesado los psicólogos cubanos en los efectos subjetivos de la revolución? ¿Hay obras que aborden psicológicamente las relaciones entre la subjetividad y el proceso revolucionario?

Fernando.— La subjetividad no ha sido un tema importante para la psicología cubana.

David.— ¿Y entonces de qué se ha ocupado la psicología cubana? ¿Puedes contarnos un poco sobre la historia de la disciplina psicológica en Cuba?

Fernando.— El estudio de la psicología en las universidades cubanas comenzó justo después del triunfo de la revolución. La Escuela de Psicología de la Universidad de Las Villas fue la primera en ser fundada en 1961. La siguiente fue creada en la Universidad de La Habana en 1962. Antes de la revolución había unos pocos psicólogos en Cuba, la mayoría de los cuales

trabajaban de manera independiente o en empresas y en escuelas con temas como estudios psicométricos, propaganda comercial y algunos en psicología clínica. A fines de la década de 1950, una universidad privada de reciente creación en La Habana, la Universidad de Villanueva, incluyó la psicología entre sus carreras, pero no logró formar a una sola generación de psicólogos. Esto hizo que la enseñanza de la psicología apareciera en el clima revolucionario que dominaba la isla en la primera mitad de los años sesenta. Los primeros docentes de las Escuelas de Psicología en ambas universidades, en La Habana y en Las Villas, fueron psiquiatras y psicólogos dedicados a la práctica en diferentes campos. Desde su inicio, la Escuela de Psicología de la Universidad de La Habana se orientó hacia la combinación del estudio de la psicología con las prácticas socio-profesionales, lo que se realizó con gran entusiasmo, pero sobre la base de criterios completamente empíricos e intuitivos. Estas prácticas fueron las dominantes. Se llevaron a cabo en diferentes campos e instituciones, tales como ingenios de azúcar, comunidades rurales, fábricas, etc. Los programas fueron muy eclécticos y expresaron principalmente la experiencia personal y los antecedentes de los profesores que crearon ambas Escuelas de Psicología. Sin embargo, en mi opinión, ese eclecticismo fue saludable porque permitió a los estudiantes superar desde un principio el dogmatismo estrecho basado en las teorías psicológicas clásicas que prevalecen hasta hoy en la enseñanza de la psicología en los países latinoamericanos.

David.— Sin embargo, si entendí correctamente, no hubo ni entonces ni después un interés en la subjetividad y en los efectos subjetivos de la revolución. ¿Tampoco hubo interés en esto fuera de las universidades y de la psicología académica y profesional? Hoy en día, en una época de creciente psicologización e ideologización posmoderna subjetivista, es difícil imaginar un mundo en el que la subjetividad se ignore de esa manera. Está claro, por supuesto, que lo subjetivo y lo psicológico se reprimieron en cierta etapa en la Unión Soviética y en los partidos comunistas de todo el mundo. Hace poco intenté mostrar cómo se evidenció esta represión, especialmente en la época estalinista, con fenómenos como la proscripción del psicoanálisis, el intento de sustitución de cualquier psicología por una reflexología objetivista, ciertas interpretaciones de Vygotsky entre algunos de sus discípulos y la persecución de cualquier teoría, como la de Rubinstein, en la que hubiera un lugar para el sujeto (Pavón-Cuéllar, 2017). Sin embargo, aunque todo esto pueda imaginarse en tiempos de Stalin, uno pensaría que la Revolución Cubana, como la de Octubre antes del período estalinista, es una victoria del sujeto sobre la objetividad y también sobre el objetivismo. Como dije antes, la Revolución Cubana puede concebirse, en este sentido, como una revolución contra el capital. Contra la necesidad objetiva del sistema capitalista, el triunfo de la subjetividad también ocurrió de alguna manera en Cuba. La Revolución Cubana fue también una afirmación subjetiva contra la necesidad objetiva del capitalismo, el imperialismo, la dependencia y las nuevas formas de subordinación colonial en

las sociedades atrasadas de América Latina. ¿Cómo fue posible, entonces, que en Cuba se ignorara el papel de la subjetividad en la historia, parafraseando a Plejánov (1898)? ¿Tenemos aquí un problema específicamente cubano, de la ciencia y la psicología en Cuba, o piensas que es un problema general epistemológico de los enfoques científicos y psicológicos en la modernidad?

Fernando.— La subjetividad es la cualidad más específica por la que se caracterizan los fenómenos humanos y, como tal, resulta inseparable de todas las realidades y todos los procesos de la humanidad. Sin embargo, desde un punto de vista teórico, la subjetividad ha sido bastante ignorada ya desde su asociación con el racionalismo representado por la filosofía moderna del sujeto en el siglo XVII. Para los filósofos racionalistas, como Descartes, Leibniz y Malebranche, la razón significa una participación en la naturaleza divina a través del conocimiento de la naturaleza y da acceso al mundo inteligible porque este mundo también está organizado sobre la base de la razón humana. La razón era anterior en relación con toda la experiencia humana. Esa filosofía, en lugar de la subjetividad, se centró en la razón como el epicentro a través del cual Dios aparecería integrado en el conocimiento humano. Bacon, que es contemporáneo de Descartes, fundó el empirismo filosófico en Inglaterra, también en el siglo XVII. Las ciencias naturales modernas pasaron a primer plano con la física newtoniana en el siglo XVIII. Por primera vez, una nueva y completa representación del mundo resultó de la ciencia. Newton se opuso al ideal deductivo de Descartes con un ideal puramente inductivo. Desde la física newtoniana hasta el surgimiento de la teoría de la relatividad y la mecánica cuántica, dominó la idea de una ciencia empírica natural que operaba completamente guiada por el mundo fenoménico. Esa forma dominante de hacer ciencia se basó en el surgimiento del positivismo en el siglo XIX. En esa representación de la ciencia, no había espacio para un fenómeno como la subjetividad. También prevaleció una representación objetiva de la vida social. Al cambiar la realidad social, los seres humanos cambiarían. Con la aparición del post-estructuralismo francés, la subjetividad también fue excluida en favor del lenguaje, las verdades locales y el discurso. La subjetividad no estaba en la imaginación de la revolución a pesar de la simpatía personal del Che Guevara por el psicoanálisis. La subjetividad implica reconocer la diversidad de los fenómenos humanos como intrínseca a la condición humana. Las revoluciones a lo largo de la historia han aspirado a lo contrario, a controlar los comportamientos humanos a través de cambios en el entorno social.¹¹

¹¹ También me gustaría argumentar que la reflexología no fue la única perspectiva orientada a lo objetivo en la psicología soviética. La reactología de Kornilov fue tan objetiva como la reflexología a través de su comprensión empírica de las reacciones a influencias externas como la base de una psicología marxista objetiva y real. Tal perspectiva coincide con lo que algunos autores han llamado la etapa instrumental del trabajo de Vygotsky (González Rey, 2011, 2014a; Yasnitsky, 2015; Zavershneva, 2015). También he enfatizado

David.– ¡Pero es el sujeto el que introduce los cambios en la sociedad! Podemos ver las cosas al revés y decir que las revoluciones demuestran la importancia de lo que tú llamas “subjetividad” en la historia. Es el sujeto el conductor de esas revoluciones que Marx (1850) describió como “locomotoras de la historia” (p. 622). Los hombres hacen las revoluciones. Es por eso que, también citando una famosa fórmula de Marx (1852), “los hombres hacen su propia historia” (pp. 407-408). Es verdad que Marx reconoció que los hombres “no hacen su historia a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y les han sido legadas por el pasado” (p. 408). Sin embargo, como Marx y Engels (1846) también señalaron, “los hombres crean las circunstancias” (p. 41), no sólo haciendo su propia historia, sino también interpretándola de cierta manera, ya que la historia, como bien lo sabía Marx, es siempre una “historia sabida”, un “acto de nacimiento consciente, un acto de nacimiento que se supera a sí mismo” (1844, p. 196). Esto es especialmente patente en los procesos revolucionarios que permiten que el sujeto no sólo influya en el curso de la historia, sino que también cambie la forma de pensar y sentir acerca de los acontecimientos históricos a través de lo que Lacan (1953) describió como “historización secundaria” (p. 259). También es en este nivel que yo pensaría, quizás ingenuamente, que lo subjetivo y lo psicológico deberían adquirir mayor relevancia en los años revolucionarios, especialmente en un contexto como el de Cuba.

Fernando.– No había cultura psicológica en Cuba en esos años. El campo de la salud mental estaba completamente en manos de la fuerte psiquiatría cubana. En relación con la posición de Marx sobre la subjetividad, ésta fue muy contradictoria en diferentes momentos.¹² Yo también puedo proporcionar otras citas de Marx que contradicen las que tú has recordado: “No es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino que es el ser social el que determina su conciencia” (Marx y Engels, 1846, p. 49). En este punto estoy completamente de acuerdo con la crítica de Eagleton (2017): “¿Cómo el ser puede determinar la conciencia cuando la conciencia es una parte integral del ser?” (p. 85). ¡Podríamos debatir muchas otras citas para proseguir nuestra discusión acerca de este asunto!

David.– Pero el tema que ahora nos ocupa es el de la psicología cubana en el momento de la revolución. Perdón por apartarnos de nuestro camino. Volvamos a él... ¿Qué pasó en los años siguientes? Mi impresión es que la psicología cubana posrevolucionaria es una de las más interesantes de

la etapa comportamental del trabajo de Vygotsky (González Rey, 2017, 2018). [Nota de Fernando]

¹² No quiero extender este punto. Sólo quiero agregar que no fue sólo Marx, sino la imaginación marxista en general que ha tenido grandes dificultades para comprender el carácter creativo y ficcional de la subjetividad como una fuerza social que no está directamente determinada por las influencias sociales. En un artículo reciente (González Rey, 2018) discutí en profundidad la relevancia de Marx para mi propuesta histórico-cultural sobre la subjetividad. [Nota de Fernando]

América Latina (ver Torre, 2009). Y también me parece que le da un lugar central a la subjetividad. Sin embargo, ahora que lo pienso mejor, tengo esta idea principalmente por lo que sé acerca de la teoría que tú has desarrollado, una teoría que es única en nuestro continente. Lo indiscutible es que la historia moderna de la psicología en Cuba es muy original. Y tú eres el mejor ejemplo de esto. Supongo que hay diferentes circunstancias que explican la originalidad de la psicología cubana. Por ejemplo, mientras que las diversas historias de las psicologías de nuestro continente estuvieron generalmente dominadas por enfoques de los Estados Unidos o Europa occidental, la psicología cubana se distinguió por su adhesión al marxismo y a las escuelas psicológicas soviéticas. Tú mismo estudiaste en la URSS y te convertiste en un experto en autores relacionados con la tradición marxista. Huelga decir que todo esto fue consecuencia directa de la Revolución Cubana. ¿Qué opinas de tal consecuencia? ¿Te parece favorable o desfavorable, enriquecedora o empobrecedora, para la psicología en Cuba?

Fernando.— La década de los setenta representó una ruptura con respecto a los años sesenta. El fracaso de la cosecha de azúcar en 1970, la muerte en 1967 del Che Guevara (quien había sido crítico de la Unión Soviética) y el fracaso del intento de Cuba de extender la revolución a otros países latinoamericanos fueron algunos de los factores que determinaron la importación de modelos políticos y estatales de la URSS. Se produjo entonces un importante giro político hacia el modelo político soviético y, como parte de esto, siguió una enajenación ideológica dentro del marxismo soviético. Algunos antecedentes de finales de la década anterior indicaron que nuevos vientos habían comenzado a soplar en las áreas del pensamiento social y la cultura. La publicación periódica *Pensamiento Crítico*, publicada por el Departamento de Filosofía de la Universidad de La Habana y promovida por los políticos cubanos como un camino para avanzar hacia un pensamiento social cubano original, se cerró en la segunda mitad de la década de 1960. En 1971 hubo procesos legales contra el poeta cubano Heberto Padilla. Su libro *Fuera del juego* fue juzgado contrarrevolucionario. El proceso dio lugar a una autocrítica pública del poeta, siguiendo el mismo patrón que los famosos espectáculos públicos de Stalin contra los disidentes. La década de los setenta comenzó con la firme intención de transformar el marxismo-leninismo en la base oficial del Estado cubano, tal como aparece en nuestra constitución actual, y de avanzar en todas las esferas de la cultura, el arte y el pensamiento social como dominios basados en el marxismo. El desarrollo de las ciencias cubanas fue parte de este mismo proceso. Fue en la década de 1970 cuando las ciencias comenzaron a mejorar, lo que requirió la capacitación en el nivel doctoral, porque en esos años la mayoría de los profesores de las universidades cubanas todavía no tenían un doctorado. Las únicas opciones para Cuba, tanto por razones ideológicas como económicas, fueron la Unión Soviética y en menor medida otros países socialistas. Un grupo de jóvenes psicólogos cubanos, incluyéndome a mí, como lo recordaste, viajó a la Unión Soviética, principalmente a Mos-

cú, para completar los estudios de doctorado. Esta situación, en mi opinión, fue muy favorable para el desarrollo de la psicología cubana porque la psicología soviética, a pesar de tener una versión oficial a lo largo de su historia, tenía diferentes tendencias con importantes contradicciones entre sí. Aunque la mayor parte de ese grupo estudió en la Universidad Estatal de Moscú, en su Facultad de Psicología dirigida por Leontiev (cuya psicología era la versión más oficial de la psicología soviética en ese momento), otros psicólogos, como yo, estudiaron en otras universidades e institutos. Esto permitió traer a Cuba una visión heterogénea de lo que era la psicología. Éste fue un factor importante para evitar el dogmatismo y para permitir la apertura de diferentes líneas de investigación sostenidas por diferentes posiciones teóricas. Para mí fue un gran momento para el desarrollo de una psicología nueva y diferente en Cuba. Esto nos permitió trascender la extrema dependencia que, aparte de ciertos casos excepcionales, prevalecía en la mayoría de los países latinoamericanos en relación con las tradiciones psicológicas establecidas en Occidente.

David.— Tu opinión es, pues, que la URSS tuvo una influencia beneficiosa y enriquecedora en la psicología cubana. Pienso que podemos decir, entonces, que aquí hay otra consecuencia positiva evidente e inequívoca de la revolución, la cual, según mi humilde opinión, también permitió una liberación intelectual y científica de Cuba. Los cubanos consiguieron liberarse de lo que se llamó “ciencia burguesa” y específicamente de la psicología dominada por Occidente (ver Lacerda, 2015). Aunque a veces terminaran sometiéndose al dominio de una perspectiva psicológica soviética oficial como la de Leontiev, personalmente creo que esta perspectiva, por más que pueda criticarse, es mucho más sofisticada, sutil y perspicaz que las opciones dominantes en el mundo occidental. Sé que tal comparación general es peligrosa y muy cuestionable, pero ¡no puedo resistirme a hacerla!

Fernando.— Junto con estos hechos, es importante señalar nuestro compromiso, como médicos jóvenes en aquel momento, con el avance de una psicología sobre una base marxista, capaz de responder a la ideología que compartíamos de manera espontánea, principalmente a través de nuestra adhesión al proceso político en el que la mayoría de nosotros participábamos activamente. La Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana lideraba la psicología cubana. Después de ese período de capacitación, hubo un aumento importante en la investigación psicológica, los estudios de posgrado y los intercambios internacionales.

David.— Si te estoy siguiendo bien, hemos llegado a los años ochenta del siglo veinte, años muy importantes para nuestro debate, no sólo porque precedieron y prepararon la crisis terminal del socialismo real en el mundo, sino también porque fueron, si no me equivoco, la época de mayor desarrollo de la psicología en Cuba. ¿Podrías hablar un poco más sobre aquellos años, sobre su importancia para los psicólogos cubanos y para

sus relaciones con los psicólogos de otros países, especialmente en América Latina?

Fernando.— Entre los importantes intercambios internacionales de aquella década están los vínculos con el movimiento latinoamericano de psicología social crítica, los encuentros de psicoanálisis y psicología marxista en La Habana, el Congreso Interamericano de Psicología que se celebró por primera vez en Cuba en 1987 y las semanas psicológicas organizadas por la Universidad de La Habana y la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). La Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana fue muy relevante para nuestra inclusión en la psicología internacional en esos años. Fue una década dorada para la psicología cubana. Además de los intercambios internacionales, se creó la Revista Cubana de Psicología, patrocinada por la Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana, y se reactivó la Sociedad de Psicólogos Cubanos. Afortunadamente la psicología, a diferencia del resto de las escuelas de ciencias sociales, era parte de la Facultad de Ciencias Naturales y Geografía, lo que le permitió estar lejos de la vigilancia más rigurosa del Departamento de Ciencias y de la esfera ideológica del Partido Comunista.

David.— Resulta paradójico y al mismo tiempo revelador que el Partido Comunista fuera percibido como un peligro por académicos marxistas formados en psicología soviética. Ahora bien, además de la vigilancia del Partido Comunista y la enriquecedora adhesión al marxismo y la psicología soviética, ¿podría mencionar otras formas en que la revolución haya incidido en la historia reciente de la psicología en Cuba?

Fernando.— La revolución impactó en la psicología a través de la realidad social específica y los procesos políticos que todos vivimos como parte de la sociedad. En la década de 1990, Cuba sufrió cambios significativos, particularmente después de la caída de la Unión Soviética, cuyo apoyo económico durante todo el período revolucionario fue la base de nuestros principales logros. Los nuevos problemas y las nuevas contradicciones sociales surgieron desde finales de los años 80 en la sociedad cubana, como se explicó anteriormente. Sin embargo, el Estado cubano y el Partido Comunista, que eran lo mismo, no estaban interesados en discutir alternativas ante la nueva situación. Prefirieron culpar a la prostitución, las drogas, la falta de motivación para trabajar, el mercado negro y otras desviaciones y “elementos antisociales” en la sociedad cubana.

David.— Tus palabras ponen de manifiesto la total disociación entre, por un lado, el pueblo cubano y, por otro lado, el Estado y el Partido Comunista. Sin embargo, en la revolución y en los años siguientes, no siento que las esferas gubernamental y popular se hayan disociado o hayan alcanzado tal grado de disociación. ¿Podrías hablar un poco más acerca de este divorcio entre el pueblo cubano y su Estado en los años ochenta y noventa del siglo XX?

Fernando.— La participación popular se perdió a principios de los años sesenta. Incluso en el Partido Comunista, la posición autocrática de Fidel fue el principal criterio a seguir. En ese clima, no hubo ya diálogo entre las esferas gubernamental y popular. Sin embargo, como dije antes, la conexión de la población cubana con la revolución fue tan fuerte que la conciencia de la disociación entre las esferas del gobierno y del partido sólo comenzó a percibirse de manera crítica en la segunda mitad de los años ochenta. También hubo un momento en que la crítica de la situación cubana se hizo más fuerte en las ciencias sociales y en la literatura, a través de autores como Leonardo Padura y Pedro Juan Gutiérrez.

David.— ¿Y en la psicología?

Fernando.— La psicología no fue una excepción. Las políticas públicas en Cuba eran, de hecho, orientaciones políticas, y como tales tenían que ser aceptadas sin crítica. Los profesionales y los científicos no participaban en la formulación de políticas relacionadas con la salud mental, la educación, la migración o en la discusión de los problemas sociales generados por las nuevas contradicciones. En los años noventa el peso de la psicología en las universidades se redujo y también lo hizo el nivel de discusión teórica. Los avances promisorios hacia una psicología productiva fueron atajados. Tras haber sido un espacio pionero para la introducción de la psicología soviética en América Latina, Cuba no sólo dejó de generar nuevas interpretaciones de ese legado, sino que no avanzó en nuevos caminos para la investigación y el trabajo teórico en psicología. El debate filosófico se estancó, al igual que el pensamiento social. Ha sido impresionante cómo una concepción muy empírica de la investigación científica ha dominado la investigación psicológica en el país.

David.— No estoy seguro de entenderte bien. La década de 1980 fue una época de esplendor y de efervescencia para la psicología cubana, con intercambios internacionales, importantes encuentros académicos, gran fecundidad teórica y productividad científica. Según lo que has explicado, esto fue posible, en parte, gracias a la influencia y al apoyo económico de la Unión Soviética, y luego, una vez que este apoyo se perdió, en la década de 1990, comenzó un período de declive. Si te he entendido bien, lo decisivo ha sido el factor soviético y no el Estado cubano y el Partido Comunista. El gobierno revolucionario fue aproximadamente el mismo en los años ochenta que en los noventa y ahora...

Fernando.— El “gobierno revolucionario” es un eufemismo para describir a un grupo de poder organizado en torno a la familia de Castro, un grupo muy conservador, dentro del cual el nepotismo aún mantiene a la familia en el poder después de 60 años, en nombre de la revolución. En esta imagen, no había ni hay espacio para avanzar teóricamente sobre la subjetividad o para el surgimiento de nuevos sujetos sociales e individuales. Incluso epistemológicamente hablando, no hay opciones para nuevos conocimientos. El poder se ejerce en lugar de la verdad.

David.– Me siento confundido con lo que dices. Yo pensaría que el poder nunca tiene el poder suficiente para suplantar completamente la verdad. La verdad requiere de un conocimiento y de un reconocimiento. No puede ser tan sólo una cuestión de poder. Sé que el gobierno cubano es autoritario y totalitario. Sin embargo, quizás por ignorancia, me parece que no lo es tanto. Supongo que no puede controlar todo lo que está en juego en la relación con la verdad, especialmente en campos como el subjetivo, el psicológico y el social. Estos campos son siempre campos de batalla. Son particularmente refractarios al autoritarismo y al totalitarismo. Ante la opresión, el sujeto, al menos tal como yo lo veo desde mi enfoque lacaniano, siempre aparece como una figura de subversión, revuelta y resistencia (Pavón-Cuéllar, 2010).

Fernando.– Mi concepción de la subjetividad tiene precisamente sus raíces en la percepción de los diversos mecanismos de resistencia que surgieron en Cuba contra el control del Estado (González Rey, 1990, 1995). Sin embargo, la resistencia no es necesariamente positiva para el cambio social. Estoy absolutamente de acuerdo contigo en que la subjetividad se basa y se manifiesta en la resistencia social e individual.¹³ No obstante, estas dos formas de resistencia, individual y social, implican procesos muy diferentes. La resistencia social en Cuba está altamente fragmentada debido al fuerte control sobre la población, lo que dificulta el surgimiento de sujetos sociales capaces de generar transformaciones en la sociedad cubana. De cualquier modo está creciendo una resistencia social invisible, patente en la naturalización y extensión del “mercado negro” sostenido por el robo del Estado, la baja productividad en todos los sectores de la economía, el éxodo masivo de cubanos al extranjero y muchos otros factores imposibles de enumerar en este corto espacio. Pero una oposición abierta y directa al *statu quo* político cubano está restringida por una serie de hechos: los canales de comunicación pertenecen al Estado, cualquier publicación es imposible sin su aprobación oficial y las protestas cívicas son reprimidas. Un ejemplo de esta represión fue el del movimiento Las Damas de Blanco, formado por mujeres vestidas de blanco, que marcharon pacíficamente en las calles de La Habana, siendo inmediatamente reprimidas e impedidas de avanzar. En Cuba, por cierto, una movilización a través de las redes sociales de Internet sería imposible debido a que Internet es precario, costoso y además está controlado.

David.– Y, sin embargo, podríamos también decir que el control no debería impedir la resistencia. Es precisamente debido a la resistencia que hay una necesidad de control. Es necesario controlar porque resulta imposible deshacerse completamente del sujeto (Pavón-Cuéllar, 2014). Ni siquiera era posible hacerlo en la Rusia estalinista, en la cual, por cierto, encon-

¹³ Algo que incluso Foucault empezó a comprender en el último período de su trabajo. La relación entre subjetividad y resistencia es parte de mi reiterada crítica de la omisión del sujeto en el estructuralismo y el post-estructuralismo francés (González Rey, 2015, 2016). [Nota de Fernando]

tramos todo tipo de manifestaciones más o menos subversivas de subjetividad en el arte y la ciencia, y en la teoría psicológica misma, como tú lo sabes mejor que yo. ¿No estás sobreestimando el poder gubernamental sobre la sociedad, la subjetividad y la psicología? ¿Y si esta sobreestimación del poder, más que el poder mismo, estuviera en el centro del problema?

Fernando.— David, durante el estalinismo, no recuerdo ningún movimiento de resistencia, ya sea en la ciencia, el arte o en cualquier otro campo.

David.— No pensaba en movimientos amplios de resistencia, sino en manifestaciones subversivas específicas de subjetividad, como las que se pueden encontrar en las obras del psicólogo Sergei Rubinstein, escritores como Mijaíl Bulgákov y Anna Ajmátova, compositores como Dmitri Shostakóvich, Serguéi Prokófiev, Nikolái Miaskovski y Aram Jachaturián, y muchos otros. Sin embargo, en todos los casos, las manifestaciones fueron perseguidas y censuradas por el régimen, pero esto no impidió que existieran, aunque siempre con grandes dificultades.

Fernando.— Los héroes de la revolución fueron asesinados o se sometieron al régimen. La sumisión y el oportunismo son dos expresiones fuertes de la subjetividad social en regímenes autoritarios que deberían ser estudiadas más profundamente en psicología. La psicología soviética era muy conservadora y no crítica en relación con la sociedad soviética, siendo una psicología fundada en la premisa de la génesis social y cultural de la psique humana. Como dije anteriormente, la psicología soviética era principalmente una psicología individual. La psicología social fue uno de los campos más débiles de esa psicología, como lo fue también en Cuba y en el resto de los llamados países socialistas.

David.— Es tan extraño como significativo, tristemente significativo, que el socialismo real no buscara la verdad del sujeto en la sociedad, sino en el individuo.

Fernando.— El lugar de la verdad ha sido históricamente inseparable del poder, incluso del “micro-poder”, como lo define Foucault. Los regímenes autoritarios se han caracterizado por la construcción de verdades que se convierten en mitos reiterados y así naturalizados por todos los medios de propaganda del Estado. Éste es uno de los procesos de subjetividad social que le han permitido a los regímenes autocráticos perpetuarse a lo largo del tiempo. Sin embargo, en algunas ocasiones, este mismo proceso ha llevado a las poblaciones a emprender acciones catastróficas, ciertamente no-rationales, con un amplio apoyo popular.

Conclusión

Al pensar en la Cuba actual, Fernando enfatiza el poder, el autoritarismo y la propaganda, mientras que David todavía encuentra algo inspirador, alentador y liberador. ¿Cómo se explica esta diferencia entre David y Fer-

nando? ¿Por la brecha generacional entre uno y otro? ¿Por una distancia mayor o menor con respecto a la Revolución Cubana? ¿Por sus respectivas posiciones políticas? ¿Por el optimismo ingenuo de David? ¿Por la experiencia personal de Fernando? ¿Por el compromiso de David con el comunismo? ¿Por las altas expectativas de Fernando? ¿Por sus diferentes implicaciones en la revolución?

El acontecimiento histórico es algo en lo que está implicado el sujeto. Las actitudes de Fernando y David hacia la historia también son parte de la historia. El proceso revolucionario se expresa directamente a través de sus palabras y no sólo en lo que se designa con sus palabras.

David y Fernando no sólo discuten el factor subjetivo en la Revolución Cubana, sino que también lo actúan y lo escenifican. Las palabras de ambos ilustran formas en que el proceso revolucionario ha influido en la subjetividad al provocar actitudes, interpretaciones, compromisos, dudas, esperanzas, ilusiones, decepciones y muchas otras cosas. Fernando y David también encarnan, cada uno a su manera, los efectos subjetivos de la Revolución Cubana en América Latina.

References

- Badiou, A. (1988). *L'Être et l'Événement*. París: Seuil.
- Briones Montoto, N. (2008). *Esperanzas y desilusiones: Una historia de los años treinta*. Habana: Editora de Ciencias Sociales.
- Eagleton, T. (2017). *Materialism*. Londres: Yale University Press.
- Foner, P. S. (1972). *The Spanish-Cuban-American war and the birth of American imperialism*. Nueva York: NYU Press.
- Galeano, E. (1997). *Open veins of Latin America: Five centuries of the pillage of a continent*. Nueva York: NYU Press.
- González Arenas, B. (2016). Una cabalgata por la hegemonía. Entrevista a Newton Briones Montoto. *Diario de Cuba*, 04/09/2016.
- González Rey, F. (1982). *Motivación moral en adolescentes y jóvenes*. Habana: Ciencia y Técnica.
- González Rey, F. (1983). *Motivación profesional en adolescentes y jóvenes*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales.
- González Rey, F. (1985). *Psicología de la personalidad*. Habana: Pueblo y Educación.
- González Rey, F. (1990). El individuo: Su lugar en la sociedad socialista. *Casa de las Américas*, 178, 32-38.
- González Rey, F. (1995). Acerca de lo social y lo subjetivo en el socialismo. *TEMAS*, 93-101.

- González Rey, F. (2011). A re-examination of defining moments in Vygotsky's work and their implications for his continuing legacy. *Mind, Culture, & Activity*, 18, 257-275.
- González Rey, F. (2014a). Advancing further the history of soviet psychology: Moving forward from dominant representations in Western and Soviet psychology. *History of Psychology*, 17(1), 60-78.
- González Rey, F. (2014b). Human motivation in question: Discussing emotions, motives, and subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 45(4), 419-439.
- González Rey, F. (2015). A new path for the discussion of social representations: Advancing the topic of subjectivity from a cultural-historical standpoint. *Theory & Psychology*, 25(4), 494-512.
- González Rey, F. (2016). Advancing the topics of social reality, culture, and subjectivity from a cultural-historical standpoint: Moments, paths, and contradictions. *Journal of Theoretical and Philosophical Psychology*, 6(6), 175-189.
- González Rey, F. (2017). The topic of subjectivity in psychology: Contradictions, paths and new alternatives. *Journal for the Theory of Social Behavior* 47, 502-521.
- Gonzalez Rey, F. (2018). Subjectivity and discourse: Complementary topics for a critical psychology. *Culture & Psychology*.
- González Rey, F., Machado, D., Martín, L. J., & Sánchez, E. (1989). Para un debate sobre el hombre nuevo. *Boletín Internacional. Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR)*, 4, 1-17.
- Gramsci, A. (1917). La revolución contra El Capital. In *Antología* (pp. 34-37). Ciudad de México: Siglo XXI, 2010.
- Gramsci, A. (1929). *Antología*. Habana: Editorial de Ciencias Sociales, 1973.
- Grandin, G. (2006). *Empire's workshop: Latin America, the United States, and the rise of the new imperialism*. Nueva York, NY: Holt.
- Kautsky, K. (1888). The class struggle (Erfurt Program). Recuperado de <https://www.marxists.org/archive/kautsky/1892/erfurt/index.htm>
- Lacan, J. (1953). Fonction et champ de la parole et du langage. In *Écrits I* (pp. 235-321). París: Seuil, 1999
- Lacerda, F. (2015). Insurgency, theoretical decolonization and social decolonization: Lessons from Cuban psychology. *Journal of Social and Political Psychology*, 3(1), 298-323.
- Lenin, V. I. (1918). The proletarian revolution and the renegade Kautsky. Recuperado de <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1918/prrk/>

- Marx, K. (1852). El dieciocho brumario de Luis Bonaparte. En *Obras escogidas de Marx y Engels I* (pp. 404-498). Moscú: Progreso, 1981.
- Marx, K. (1844). *Manuscritos: Economía y filosofía*. Madrid: Alianza, 1997.
- Marx, K. (1850). Las luchas de clases en Francia de 1848 a 1850. En *Las Revoluciones de 1848* (pp. 521-681). Ciudad de México, Mexico: FCE, 2006.
- Marx, K., & Engels, F. (1846). La ideología alemana. Barcelona: Grijalbo y Pueblos Unidos, 1974.
- Mussolini, B. (1944). *El fascismo*. Buenos Aires: Tor.
- Pavón-Cuéllar, D. (2010). *From the Conscious Interior to an Exterior Unconscious: Lacan, Discourse Analysis and Social Psychology*. Londres: Karnac.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). *Elementos políticos de marxismo lacaniano*. Ciudad de México, Mexico: Paradiso.
- Pavón-Cuéllar, D. (2017). *Marxism and psychology: In or against psychology?* Londres: Routledge.
- Plejánov, G. V. (1898). *El papel del individuo en la historia*. Madrid: Fundación de Estudios Socialistas Federico Engels, 2006.
- Torre, C. (2009). Historia de la psicología en Cuba: Cincuenta años de psicología-cincuenta años de revolución. *Psicología para América Latina: Revista Electrónica de la ULAPSI*, 17, 48-74.
- Vygotsky, L. S. (1934). *Thought and language*. Boston: MIT, 1986.
- Yasnitsky, A. (2009). *Vygotsky's circle during the decade 1931-1941: Toward an integrative science of mind, brain and education*. Toronto: University of Toronto.
- Yasnitsky, A. (2015). A transnational history of "the beginning of a beautiful friendship": The birth of the Cultural Historical Gestalt Psychology of Alexander Luria, Kurt Lewin, Lev Vygotsky and others. En A. Yasnitsky & R. Van Der Veer (Eds.), *Revisionist Revolution in Vygotsky Studies* (pp. 201-226). Londres: Routledge.
- Zavershneva, E. (2015). The way to freedom: Vygotsky in 1932. En A. Yasnitsky & R. Van Der Veer (Eds.), *Revisionist Revolution in Vygotsky Studies* (pp. 127-140). Londres: Routledge.

Fecha de recepción: 16 de enero de 2019

Fecha de aceptación: 2 de febrero de 2019